

SEMANARIO PATRIOTICO.

Núm. LXXIX.

Seves 10 de octubre de 1811.

POLITICA.

Dos ò mas naciones confederadas contra un enemigo comun deben uniformar sus miras, sentimientos y operaciones para caminar siempre al mismo fin, y no debilitar sus fuerzas con la desunion, ó discordancia de planes y pensamientos. De lo contrario la alianza vendrá á ser nominal; y si el enemigo es activo y poderoso; burlará los esfuerzos débiles y mal combinados de aquella. He aquí una de las causas, y acaso la principal del mal efecto que han producido todas las confederaciones hechas contra el tirano Napoleon. Recelosos unos gabinetes de los otros, animados de los antiguos resentimientos y otras pasiones mezquinas, y dispuestos siempre à sacar el mejor partido posible, aun en perjuicio de la comun utilidad; jamas han tratado seriamente, ò al menos no han puesto los medios eficaces para acabar con el usurpador, y restituir á la Europa su perdido equilibrio.

Aunque nuestra alianza con la Gran-Bretaña está fundada sobre bases mas sólidas, quales son la justicia y el amor á la libertad; todavia echamos de menos aquel

concierto y estrecha union que exíge el interés de entrambas naciones; y esto nace principalmente de que en el gabinete de la una hay desconfianza, y en el de la otra falta de franqueza. Hemos culpado á los gabinetes, porque creemos que los dos pueblos ingles y español tienen los mismos sentimientos y deseos en orden à la presente lucha: es decir, igual odio al tirano, igual amor á la independendencia: el patriota español confia sencillamente en los esfuerzos de su aliado, y este toma un interes vivísimo en nuestra justa causa. Pero desgraciadamente por falta del insinuado acuerdo no hemos cogido todavia el fruto de tantos afanes y trabajos, viéndonos como el primer dia amenazados de la servidumbre, à que indudablemente vendremos á parar, si los dos gobiernos no se avienen, tratan, y llevan á execucion los medios de salvarnos.

Para contribuir de nuestra parte al logro de este importantísimo objeto hemos extractado las siguientes observaciones de una obra que se ha publicado últimamente en Lòndres sobre el sistema militar de la Grán-Bretaña. Persuadido el autor de que dicha nacion no se halla aun en estado de resistir una invasion poderosa, como tambien de que á vuelta de pocos años puede perder su preponderancia marítima si la Francia aplica sus grandes recursos al armamento naval con la eficacia que los ha empleado en extender sus conquistas terrestres; se ha dedicado con empeño á exâminar la organizacion del sistema militar de aquella nacion descubriendo ingenuamente los defectos que ha encontrado en él, y haciendo ver que es preciso mejorarle, obrar en grande y tomar la ofensiva en la presente guerra: único medio de que la Inglaterra conserve su independen-

cia, aun suponiéndola destituida de marina. No permitiéndonos la estrechez de este periódico seguir al autor en esta investigacion interesante en que descubre profundos conocimientos históricos, políticos y militares; nos limitaremos á dar una idea de la aplicacion que hace de sus principios á la guerra de España.

„ Si se considera, dice, como acto de mera generosidad los auxilios que hemos dado y en adelante podamos dar á los españoles, hubiera sido mejor en un principio contener en vez de estimular la buena disposicion que desde luego manifestó el pueblo ingles de derramar sus tesoros en el seno de España. No habria razon, á la verdad, para que gastásemos una gran parte de nuestros recursos nacionales solo para socorrer á aquel pais, ni puede decirse que el gobierno de una nacion se conduce bien con sus propios súbditos quando á expensas de ellos es generoso con otra.

Raciocinando, pues, conforme á los principios que quedan sentados (en la obra) entiendo que el separar ó desmembrar del imperio frances un reyno ó provincia, si nos fuese dado el verificarlo, no debe tenerse por un hecho de mera generosidad exercida de nuestra parte con un príncipe ó nacion extranjería; sino como una medida de necesidad y de propia conservacion: por manera que somos parte principal en qualquiera guerra encaminada á aquel objeto.

En este supuesto, ningun pais del mundo pudieramos elegir mas á propósito para teatro de la guerra, que España, en donde se reunen todas las circunstancias apetecibles, asi morales como fisicas. Allí nuestra alianza es con toda la nacion, no con un gobierno débil y corrompido como el que antes la tiranizaba, y que al primer

revés se hubiera sometido al enemigo cediéndole la mitad del territorio. El odio además inveterado del español al francés, su deseo de amistad con Inglaterra que se ha hecho proverbial en aquel idioma (a), el país lleno de montañas que en cierto modo suplen por la falta de disciplina y pericia militar; su situación peninsular que tantas ventajas proporciona en la guerra á una nación que domina los mares; todo en fin nos está ofreciendo un éxito feliz; y lo único que tenemos en contra es nuestro sistema nacional de hacer siempre la guerra á medias.

Una de las principales objeciones que se han hecho contra el aumento de nuestras fuerzas en España, es la dificultad de que pueda subsistir un ejército en aquel país (b), pero esto mismo debería servirnos de estímulo para llevar adelante la guerra con todo vigor; porque suponiendo exhausto de subsistencias el terreno en donde se haya combatido, podemos retroceder á la costa, donde nos suministrará el mar abundantes provisiones: por manera que viviremos en la abundancia mientras los franceses esten faltos de todo. Podemos además tomar tan fuertes posiciones en las provincias montañosas inmediatas á las costas, que nos faciliten la interceptación de los socorros de Francia. Enviando por exemplo un ejército á Vizcaya se lograria dicho fin; á cuyo propósito debemos recordar que los franceses no osaron in-

(a) *Con todo el mundo guerra, y paz con Inglaterra.*

(b) *De Henrique IV rey de Francia se cuenta que tratándose de un proyecto para invadir la España, dixo: el que entre allí con muchas fuerzas perecerá de hambre; el que con pocas, será derrotado.*

ternarse en España hasta que arrojaron de aquella provincia el cuerpo que mandaba el general Blake. Por otra parte un ejército inglés estaría, según mi dictamen, tan seguro en Vizcaya como en Portugal, teniendo à su espalda los excelentes puertos de Santoña y Santander.

Baste lo dicho para el caso en que falten absolutamente los bastimentos. Pero como todavía replican algunos que aun sin haber tal escasez, nunca han estado bien provistos nuestros ejércitos en España, preciso es contestarles con una verdad bien conocida de todos; à saber, que esto ha dimanado en parte de nuestro sistema defectuoso de provisiones, y que el único remedio es mejorarle con el debido tino y actividad.

Verdad es que la falta de víveres que sufrió el ejército de Lord Wellington en Extremadura dimanó principalmente del mal gobierno de la península; pero, al mismo tiempo sería un absurdo suponer en los españoles deseo de que nuestro ejército fuese desatendido en esta parte. Así que, no debemos indisponernos con el pueblo español en razón de estos males que le son à él mas perjudiciales que à nosotros, sino procurar remediarlos conduciéndonos como verdaderos amigos; y ciertamente los españoles merecen ser considerados como tales à pesar de quantos motivos tengamos de queja; porque es preciso confesar que estan peleando por el bien de Inglaterra, como nosotros por el de España.

El medio de precaver para en adelante tales inconvenientes será pedir que tenga el mando en jefe el general del ejército inglés que coopere con los españoles, y que se pongan à su disposición las provisiones, recursos militares y medios de transporte. De este modo no siendo creible que un general inglés olvide los prin-

cipios de honor y humanidad hasta el punto de suministrar à sus tropas mas que los viveres necesarios, se repartiràn estos igualmente entre ingleses y españoles, los trabajos serán comunes, y asi se logrará un perfecto concierto y unidad de accion en las operaciones.

La necesidad de una sola cabeza en un ejército combinado està acreditada con la historia de todas las naciones, y la batalla de Talavera suministra una nueva prueba de esta verdad. En la historia romana vemos los males que acarrearón à los romanos las desavenencias de sus cònsules quando salian ambos á campaña; y examinando nuestros anales observamos que en todas las expediciones compuestas de fuerzas terrestres y maritimas en que por la naturaleza de las cosas ha sido preciso que manden dos sugetos con independencia uno de otro, siempre ha habido despues del éxito desgraciado quejas y acriminaciones entre el almirante y el general. Conocida, pues, la utilidad y aun necesidad de un solo gefe, la justicia y la razon aconsejan que lo sea el general aliado que tenga mejor disciplinadas sus tropas, y al mismo tiempo mayor pericia y talento militar.

No por esto intento persuadir que se dè à los ingleses el mando de todas las fuerzas españolas. En la península, si se ha de llevar adelante la guerra con todo vigor, debe haber varios exércitos repartidos en las provincias, y à veces muy distantes unos de otros; pero dos ò tres de estos podrán en ocasiones concentrarse en uno para destruir ò rechazar algun cuerpo del enemigo. Por lo que hace à nosotros, debemos tener mas de un ejército en España, ò de lo contrario perderemos las ventajas que puede proporcionarnos nuestra superioridad maritima; y donde quiera que haya un ejército nuestro,

debe unírsele otro español, de igual numero por lo menos, à las órdenes del general ingles.

Quantas mas tropas enviemos à España, mas facil será à sus naturales organizarse y formar exércitos para cooperar con nosotros ò guerrear separadamente. Verdad es que algunos son de diferente opinion, creyendo que quanto menos hagamos por los españoles, y mas apurados se vean, haràn mas por si mismos; pero esta doctrina me parece tan extraña como lo sería la conducta de un hombre que viendo ahogarse à otro, no enviase una lancha para socorrerle temiendo no dexase de nadar à vista del pròximo auxilio.

Al mismo tiempo debemos tratar à los generales españoles que se hayan conducido como verdaderos patriotas y hábiles soldados, con la misma confianza que exigimos de ellos, suministrándoles quanto podamos, y haciéndoles ver que solo tomamos en esta guerra la intervencion necesaria para llevar à debido cabo la empresa. Debemos asimismo darles oficiales nuestros para que se interpolen con los suyos, y poner à sus órdenes, quando sea necesario, destacamentos de nuestras tropas; pues los mejores regimientos del exercito ingles se honraràn sirviendo à las órdenes de algunos generales españoles del dia, que con mejor sistema militar y tropas bien disciplinadas hubieran alcanzado señaladas victorias, en vez de las derrotas que han padecido.

Algunos suponen que el orgullo indomable de los españoles es incompatible con el mando de un general extranjero; pero yo entiendo que ni llega su orgullo à tal extremo, ni sería difícil desvanecerle, haciendo conocer al pueblo español sus verdaderos intereses, y hablándole del language de la verdad sin la menor reserva.

Todas las naciones, por muy presuntuosas y emulas que hayan sido unas de otras, se han dado à partido hallándose en circunstancias semejantes à las actuales. Las repùblicas independientes de Grecia, quando se vieron amenazadas por los persas, se sujetaron unas veces al mando de los espartanos, y otras al de los atenienses. Los siracusanos que destruyeron el formidable exèrcito de Nicias, se sometieron despues al mando de Timoleon. Los holandeses, quando sacudieron el yugo del despotismo, brindaron con el mando à qualquiera potencia que quisiese protegerlos contra su formidable enemigo. Las ciudades y principes soberanos de Alemania obedecieron à Gustavo. Nuestros antepasados, cuyo orgullo nacional era acaso superior al de los españoles, llamaron al principe de Orange para que los auxiliase, y despues para que los gobernara; y no por esto se hizo la Holanda provincia de Inglaterra, ni esta de aquella. Los aliados en tiempo de Marlborough dieron à este el mando de sus exèrcitos, aunque entònces las tropas inglesas eran inferiores à las otras en todo, si se exceptua el valor. Y finalmente, no creo que los ingleses hayamos desmerecido desde la època en que nuestro Peterborough mandò en España con aplauso general de sus naturales à pesar del orgullo nacional, y ciertas preocupaciones muy fuertes en aquel tiempo.

(Se concluirà.)

C O R T E S.

Observaciones sobre las sesiones desde 4 de setiembre.

La discusion del artículo 22 durò mucho mas de lo preciso, por el interes de unos en impugnarlo, y la

necesidad en otros de contestar á las razones presentadas de mil maneras, y aun repetidas mil veces.

Los señores americanos pedian la modificación de este artículo, por ser de rigurosa justicia conceder á las castas el derecho de ciudad, habiéndoles concedido el de españoles, y por exigirlo así tambien la prudencia y la política. Pero querian casi todos ellos que solo se les concediese el voto activo, es decir, la facultad de nombrar á otros, no la de ser nombrados ellos mismos, qualquiera que fuese su aptitud y su capacidad. No advertian que esto era establecer una perpétua y odiosa clasificacion entre ellos y las castas, que los alexase para siempre, ó diese motivo á discordias, porque se reservaban el derecho de aspirar á los empleos y cargos públicos, á las dignidades y honores, y solo dejaban al originario de Africa la triste y estéril facultad de facilitarles su adquisicion.

Querian al contrario los diputados europeos, que negándose por ahora á los originarios de Africa y sus mezclas el derecho de ciudadanos; que todos los señores americanos convenian en negar á los libertos aunque españoles (tan cierto es que los principios de rigurosa justicia no siempre son aplicables) se dexase abierta la puerta para conseguirlo á todos los que lo mereciesen; y que una vez calificada su aptitud, pudiesen indistintamente con los europeos y americanos, ser representantes y representados; obtener el empleo mas honorífico y el mas lucrativo; el primer mando militar, y la primera dignidad eclesiástica.

¿Quiénes, preguntamos, procedian con mas política, razon y justicia? ¿quiénes defendian la causa de estas castas, envilecidas hasta hoy en la opinion pública de

aquellos mismos países cuyos representantes les tributan todos los elogios que no se dirigen á alternar ni á mezclarse con ellos.

Nuestra opinion en punto á los originarios de Africa, á las castas, á los indigenas de América y á todos los pueblos atrasados en la civilizacion, aunque no singular, será acaso extravagante. Hay mil hechos que prueban que la parte física del hombre sigue en general y hasta cierto punto los progresos ó la degradacion de la parte intelectual: y asi como creemos que la fisonomía de los romanos del tiempo de la república no es la de los romanos de nuestros tiempos, creemos tambien que los hijos de los indios y de los africanos, trasladados á Cádiz recién nacidos, y recibiendo una educacion enteramente semejante á la de igual número de niños del país, no tendrian en general, á los diez años de edad, por exemplo, la misma capacidad intelectual que estos: ó lo que es lo mismo, que el ejercicio de las facultades intelectuales se vá desplegando segun se vá perfeccionando de padres á hijos la organizacion del cuerpo, que es quien le ha de ofrecer los medios. Bien sabemos que los filósofos no estan acordes en las relaciones del cuerpo con el espíritu; pero qualesquiera que sean, es de hecho que dos sustancias tan diversas como el cuerpo y el alma, influyen sin embargo una en otra de manera, que un golpe recibido en la cabeza vuelve estúpido de repente á un sabio, y que la fisonomía, y aun la cabeza de un salvaje no se puede confundir con la de un hombre civilizado.

Lejos de nosotros el querer injuriar á los originarios de Africa con una reflexión, que solo tiene por objeto interesar al gobierno á que les proporcione los medios

de instruirse, para que de generacion en generacion se vayan perfeccionando sus órganos, y el uso de sus facultades intelectuales.

El medio propuesto de irles concediendo las qualidades de ciudadano segun vayan adquiriendo la facultad de ejercerla con algun provecho, al paso que la mas politica, es la mas arreglada à razon, y la mas propia para borrar las distinciones que los accidentes del color han puesto entre ellos y los blancos. Protégidos ahora por las leyes, gozan de los derechos de españoles, del mismo modo que los europeos que no son ciudadanos. Las cortes los atendieron en esto con predileccion à los extrangeros, de quienes han exígido otros requisitos, cuya omision en aquellos no podria acarrearlos consecuencias fatales: no los han privado del derecho de ciudadanos; les han indicado solo el medio de adquirirlo; se lo han suspendido hasta que puedan ejercerlo. Han procedido con ellos en el mismo sentido, pero con mas amplitud, que el concilio mexicano citado por el señor Mendiola: „*ne ad ordines sine magno delectu admittantur.*“ Los mismos señores diputados americanos convenian en la laxitud de costumbres, y la atribuian, con razon, al poco aprecio en que eran tenidas las castas: ¿què medio pues mas oportuno de corregirla, que el estímulo de igualarse con los mas favorecidos? Si hoy estan atrasados: ¿què cosa mas conveniente ni mas justa que igualarlos con nosotros en la aptitud, para igualarlos despues en los derechos?

No es yá la diferencia de color la que ha dirigido à la comision en la redaccion del artículo, es la diferencia de hecho; y ha procurado destruir esta diferencia con un estímulo poderoso, acabando al mismo

tiempo con las preocupaciones tan arraigadas en aquellos países, que según los mismos señores americanos, tenían las castas libros parroquiales distintos, para no confundirse con los originarios de Europa.

La razón que expuso el señor Leiva pidiendo la corrección del artículo, es á nuestro entender, la que mas justifica el temperamento tomado por el congreso: dice este señor diputado que la pragmática de Carlos III en favor de los gitanos produjo el objeto de hacerlos buenos declarándolos tales. Preguntamos á todos que nos digan de buena fé si generalmente ha sucedido así? Si los gitanos no son, con muy poca diferencia, los mismos que eran; su vida la misma, la misma ocupación, la misma lejanía de los demas, y el mismo nombre á pesar de la ley? Y si esta no ha podido corregir á un puñado de hombres interpolados en una población numerosa: ¿qué influencia hubiera tenido si por un español se hubieran contado tres gitanos?

„Dèxese á aquellas castas en el estado en que se hallan, decia otro señor diputado de América, sin privarlas de la voz activa, que en mi juicio se les debe por derecho natural, ni quererlas elevar á la mas alta gerarquía, pues conocen que su esfera no los ha colocado en el estado de aspirar á los puestos distinguidos.“

No, decimos nosotros: entre los hombres no hay esferas; nada importa que á estas castas se las prive por ahora de la voz activa, que solo podría servir para sancionar distinciones odiosas, con tal que se les dexé abierto el camino para aspirar á la mas alta gerarquía; para salir de la violenta y estrecha esfera en que los ha tenido encerrados la ignorancia y la injusticia; para as-

pirar á los puestos distinguidos; para considerarse como hombres iguales á nosotros, ya que por naturaleza lo son. La comision se ha hecho cargo de la distincion que hay de español á ciudadano; y de sus diversos derechos: llama *españoles* á los que gozan de los derechos civiles que son el objeto de la justicia privada y de la proteccion de las leyes civiles, y comprende baxo este nombre á todos los individuos que componen la nacion; y llama *ciudadanos* á los que exercen los poderes públicos que constituyen la soberania. Hasta ahora, por espacio de siglos, ni españoles ni americanos habian disfrutado mas derechos que los de españoles: ahora comienzan á disfrutar los de ciudadanos, determinando las cortes su ejercicio segun la conveniencia pública, única regla de justicia en este punto.

Pues que las mugeres y los menores no exercen derechos de ciudadanos, sin embargo de ser españoles; ¿por qué se pretende que las cortes los concedan por regla general á unos individuos, á quienes las leyes servian de tutores, protegiéndolos contra la superior capacidad del europeo, y que entren á gozar de repente de unos derechos, cuyo abuso seria tan facil como funesto, y tan visible que las naciones mas liberales, como la Inglaterra y los Estados Unidos, no se han atrevido á concederles? ¿Tan lexos está el triste exemplo de la isla de santo Domingo?

Un vasto campo se abre desde este dia á todos los españoles americanos: si son originarios de España, y diputados, procurando que las clases, que hasta ahora han vivido como hombres degradados, reciban una educacion capaz de elevarlos, unos despues de otros, á la dignidad de tales; y si pertenecen á originarios de Africa,

estimulándoles entre sí á merecer los derechos que por ahora no se les podían abandonar sin perjuicio común de unos y otros.

Estas eran, poco mas ó menos, las ideas que contenía una representación que se decía del consulado de México, leída en el congreso durante la discusión de este artículo; pero recargada de epítetos bajos, y en un estilo tan exágerado, que los diputados todos, y aun el público se incomodaron sobre manera de oírla, y de que no se hubiese evitado su publicidad examinándola de antemano. Los señores diputados de América se resentieron del insulto como era natural y justo, y después de una larga y viva discusión, acordó el Congreso manifestar su desagrado por la representación, la qual se archivase y sellase, y que para mayor satisfacción de estos señores diputados se imprimiese en el Diario de Cortes la exposicion en que pedían se procediese contra sus autores.

El artículo 22, moderado un tanto en los requisitos que exígia, se aprobò en los términos siguientes: „A los españoles que por qualquiera línea son habidos y reputados por originarios de Africa, les queda abierta la puerta de la virtud y del merecimiento para ser ciudadanos. En su consecuencia, concederán las Cortes carta de ciudadano à los que hicieren servicios calificados à la patria, ó à los que se distingan por su talento, aplicación y conducta; con la condicion de que sean hijos de legitimo matrimonio, de padres ingenuos, de que esten ellos mismos casados con muger ingenua, y vecindados en los dominios de las Españas, y de que exerzan alguna profesion, oficio ó industria útil con un capital propio.“

Acabamos de ver las *consideraciones filosófico-políticas sobre el artículo 22 del proyecto de constitucion: por un español del Perú* (bien conocido y apreciado de españoles y americanos): estaban escritas en gran parte contra dicho artículo segun lo presentó la primera vez la comision; pero modificado despues, lo creemos conforme con los deseos de los españoles imparciales de ambos emisferios, y con los del autor de las *consideraciones*, que las termina con la *màxima* siguiente, que parece ha servido de pauta á los señores de la comision: „*ninguna innovacion puede desanimarnos, si con buena voluntad meditamos su execucion gradual ò progresiva, emplycando su correspondiente modo prudente y sagaz.*“ Las cortes sucesivas graduarán en adelante la mayor ò menor facilidad con que se han de conceder los derechos de ciudadano á los originarios de Africa, segun lo exija el bien comun de los respectivos paises de América.

Aprobàronse los artículos 23, 24, 25 y 26, que tratan de los motivos porque se pierde ò se suspende la calidad de ciudadano; y en la sesion del 12 se abrió la discusion del artículo 27, otro de los capitales del proyecto: „las cortes son la reunion de todos los diputados que representan la nacion, nombrados por los ciudadanos en la forma que se dirà.“

Como este artículo excluía la antigua representacion nacional por brazos ò estamentos, aunque el estado presente de nuestros conocimientos y sobre todo el caracter de nuestra revolucion habian ya decidido la disputa en la opinion pública; se discutió sin embargo con gran interes por una y otra parte. Los usos de nuestras provincias; el objeto de establecer una mediacion entre el rey y el pueblo; de formar una barrera entre el despo-

tismo y la anarquía; de fixar las prerrogativas de la nobleza, indispensable en los gobiernos monárquicos; y de establecer un compuesto de despotismo, aristocracia y democracia, que es lo que entendian por monarquía moderada; estimulaba à los unos à opinar por restablecer los estamentos, discordando en si habian de deliberar en camaras separadas, ò unidos todos en una, y dexando para despues el tratar del modo de formar los diversos brazos, y la representación de las clases à que pertenecian.

La variedad de la representación en las diversas provincias; el derecho que tiene la nación de disponer lo mas conveniente à su felicidad; la abolición de los vestigios góticos en los señoríos: los sacrificios que ha hecho la parte de la nación que no pertenece à clases privilegiadas; el porte de estas clases en nuestras antiguas cortes con estamentos; la ignorancia en que estamos de cómo se nombraban; la dificultad de verificarlo en la península, y la imposibilidad en América; el exemplo práctico de que en las actuales cortes extraordinarias, aunque sin estamentos, apenas hay un diputado que pertenezca à la clase llana ò no privilegiada, pues todos son ú obispps ò eclesiásticos, ò grandes, ò títulos, ò nobles, ó empleados que quando menos gozan de nobleza personal; y en fin, que las cortes venideras no se ocuparán mas que de la parte legislativa en la qual, aunque no por estamentos, tendran una mayoria decidida las clases privilegiadas; movieron à los que sostenian un único modo de representación, à sostener el artículo, que al fin quedò aprobado nominalmente por ciento doce votos contra treinta y uno. No parece necesario advertir que los señores que

opinaban por restablecer los estamentos, eran los que impugnaron la soberanía nacional; y no lo decimos por hacerles de ello un crimen: si nosotros somos libres en nuestras opiniones; ¿cuánto mas deben serlo los que por obligacion tienen que manifestarlas? Ademas de que de esta manera la discusion ha ilustrado la materia, y el público ha quedado en disposicion de juzgar de las razones de unos y otros; leyendo los *diarios de cortes*, cuyo extracto no cabe en los límites de este papel: si ha de ser un poco extenso, y se desluciria dexándolo diminuto.

Recomendamos, sobre todo, el discurso improvisado por el señor Argüelles, á los que no pudieron disfrutar de su admirable facilidad y rapidez en verter sus vastos conocimientos, para borrar la idea que pueda haber hecho concebir un periódico, que puso en su boca expresiones injuriosas á las clases privilegiadas, y muy agenas de la delicadeza, á veces nimia, del orador.

NOTICIAS.

De carta escrita en Puerto-Rico en 9 de agosto próximo pasado, fidedigna y sustancialmente conteste con otras varias que tenemos á la vista, hemos extractado, por mas interesantes, los pasages siguientes:

„ Por fin el traidor Miranda logró destruir en el 5 de julio último el pretendido poder ejecutivo y congreso venezolano; lo qual no pudo conseguir aunque lo intentó, el 19 de abril en que se celebró el aniversario de aquella transformacion política. Miranda, á la cabeza de

sus partidarios y de alguna gente de color, dió à Caracas un dia de horror y espanto. Se apoderò del llamado gobierno, arrestò á los individuos que lo componian, y à todos los europeos y criollos que eran afectos à la buena causa de la nacion; sin detenerse hizo pasar por las armas á diez de los mas principales; y aunque ignoramos quiénes hayan sido los miserables que han sufrido tan desgraciada suerte, se asegura que en este número fueron comprendidos el cura Maya, el doctor Quintana, Sanz, y un isleño conocido por el sobrenombre de *Juan y medio*. En seguida declararon la independencia absoluta; arriaron y patearon la bandera nacional, y substituyeron otra (amarilla, azul y encarnada) que llaman *columbiana* y que tremolaron en medio de los mayores desórdenes, de la confusion y del horroroso espectáculo que presentaban aquellos diez cadáveres; constituyéndose Miranda el único mandarin y autoridad suprema de Caracas.

„Después de las miserias y calamidades que sufre aquella desgraciada provincia desde su revolucion, han pagado de esta manera los novadores la torpeza de haber abrigado en su seno à un hombre tan perverso y malvado, cuya conducta anterior no necesitaba de mucha penetracion para prever que habia de aspirar al mando absoluto, degenerando su hipocresia y aparente política en un sanguinario tirano que tenia oculta su ambicion.“

„Hasta ahora solo sabemos que Puerto-cabello haya seguido el partido de Miranda arbolando la nueva bandera y arrestando à todos los europeos y criollos, de quienes tenian alguna desconfianza.“

„Este desgraciado acontecimiento ha producido por

otra parte efectos muy favorables; pues en Valencia, Barquesimeto, San Felipe, Ocumare, Choroni y otros pueblos han sido reconocidas y juradas las cortes generales y extraordinarias de la nacion, y el supremo consejo de regencia, uniéndose por la buena causa con Coro y Maracaybo: y para que el valiente Cevallos pueda auxiliar à dichos pueblos, le remitieron inmediatamente 250000 pesos, que se juntaron entre varios individuos de los pueblos nuevamente incorporados; à fin de que tenga con que habilitar y aumentar sus tropas, y marche à Valencia para atacar à Caracas, en donde se halla Miranda. No està lexos, à mi parecer, el momento en que este traidor caiga en nuestras manos y pague en una horca sus atroces delitos."

„D. Jacinto Istueta, que contribuyò con 20000 pesos para la recoleccion de aquella crecida cantidad, se halla sitiando à Puerto-cabello, posesionado de las alturas inmediatas con 400 hombres, y aguardaba otros tantos de refuerzo; teniendo cortada la introduccion de víveres. La Cornelia y la corveta dexaron en Coro la tropa de marina que sacaron de aquí con objeto de tomar à Cumanà, lo qual no tuvo efecto, y bloquean ahora à Puerto-cabello; de manera que à esta fecha es de creer se háya rendido."

„Los isleños, parece, se apoderaron de las alturas de Caracas, y de este modo han puesto à cubierto la Guayra, que es regular siga la buena causa. En fin, todo presenta una mudanza completa; y los males que han sufrido aquellos desgraciados habitantes en lugar de la decantada felicidad que les ofrecieron sus pretendidos regeneradores, les harán volver en sí, separandose de su quimérico empeño de emanciparse."

„De resultados de estas ocurrencias, se asegura que el capitán general Miyares marchó de Maracaybo con 500 hombres para unirse en Coro con las tropas de Cevallos, y seguir á Valencia, á fin de realizar el ataque y rendición de Caracas; lo qual me parece no será difícil.“

„Por disposicion del señor Cortazarria van á salir inmediatamente para Coro el brigadier Cagigal, los coroneles Fierro, Carabaño y Húngaro, y los tenientes coroneles Peña, Montuel, la Hoz y Ureña; á cuyo efecto se está aprontando un bergantin que debe conducirlos.“

„Esto es en substancia lo que hasta ahora sabemos de lo que últimamente acaba de ocurrir en Caracas: pero es de presumir se haya derramado mas sangre, porque Miranda, instruido en el terrorismo de la revolucion francesa, adoptará esta medida para hacerse respetar y obedecer, y llevar adelante sus ideas.“

„Si nuestro gobierno despachara sin pérdida de tiempo mil hombres siquiera de buena tropa, casi puede asegurarse que con este corto auxilio se conseguiría la total pacificacion de la costa firme.“

A esto se añade en otra carta de la misma fecha, que Miranda atacó á los valencianos, y estos lo rechazaron con la mayor bizarria; que en esta accion perdió la vida el ex-gobernador Toro; y que Miranda se vió en la precision de retirarse á Caracas de resulta de haberse los europeos é isleños apoderado de las alturas inmediatas.

Mientras no tengamos un conocimiento exácto y circunstanciado de los medios de que se ha valido el traidor Miranda, y de los grados por donde, estando justamente desacreditado aun entre los facciosos, se ha

elevado sobre la ruina de estos al mando supremo; deberán parecernos muy extrañas é incomprensibles las nuevas ocurrencias de Caracas; mayormente quando à los principales autores de las primeras turbulencias, asi como no se les habia ocultado que el medio mas eficaz y seguro de seducir à los incautos y de grangearse amigos y partidarios, era hacer profesion de fidelidad, aparente por supuesto, à nuestro legitimo y amado monarca Fernando séptimo; tampoco se les podia ocultar que eran enteramente contrarias á estas las ideas de Miranda. Bien podia haberlos convencido de esta verdad la impudente manifestacion que la sociedad patriótica de Caracas, en cuyos procedimientos ha exercido el mayor influxo aquel traidor, habia hecho anteriormente de sus sentimientos y designios en el prospecto del periódico que baxo el título del *Patriota de Venezuela* se habia propuesto publicar mensualmente. „Sus principales discursos (se dice en el artículo 2.º) se dirigen à demostrar la necesidad de declarar nuestra absoluta independencia, los medios de realizarla, los inconvenientes que es necesario vencer y destruir, y las razones y fundamentos que nos acompañan; la eterna é imprescriptible justicia de los derechos del pueblo, la frivola falsedad de los que la preocupacion puede atribuir à un Fernando de Borbon; y la incompatibilidad de unos y otros.“

Es necesario estar tan obcecados como han estado los que solo con miras de su propio engrandecimiento habian excitado y promovido la sedicion, para no conocer que en esto y por consecuencia en venir á ser esclavos de Napoleon; debían parar todos sus fantásticos proyectos de independencia. Lo que ha causado el mayor terror en los ànimos de todos aquellos habitantes,

y ha producido el buen efecto de reunir en gran parte á los gefes de los disidentes y á los seducidos por ellos con los que se han mantenido constantemente fieles á la madre patria, es la consideracion de que Miranda no puede llevar á cabo su atrevida é iniqua empresa sin estimular, por quantos medios sean imaginables, á las gentes de color á que representen en la provincia de Venezuela la horrorosa escena de Santo Domingo; y que por consiguiente á todos igualmente interesa tomar las providencias mas prontas y eficaces para destruir aquel bribon y precaver los incalculables males que á todos igualmente amenazan.

¡Qué coyuntura tan favorable se ofrece á nuestro gobierno para lograr á muy poca costa la mas completa y cordial reconciliacion de todos aquellos habitantes entre si y con la madre patria! Seria menester que se desentendiese escandalosamente de todas las máximas de la mas rigurosa justicia y de la mas sana política, y aun de todos los sentimientos de humanidad para no acudir con toda la prontitud que la urgencia del peligro y la importancia del resultado exigen, á precaver por medio de los refuerzos que se trata de enviar á aquellos paises, los gravísimos males que con tan justa razon se temen.

Se nos quiere decir que nuestros aliados se oponen á que llevemos á efecto con toda la actividad y energia que se requiere, la determinacion ya tomada sobre este asunto; y sino fuera tan evidente, como es, que la causa de España es la de Inglaterra; si no lo fuera igualmente que de la independenciam de la América debe con el tiempo reportar la Francia infinitamente mayor utilidad que la Gran-Bretaña; últimamente, si el go-

bierno británico no tuviese tan solidamente acreditada su prevision y sabiduria; acaso, acaso nos inclinariamos á suspender, por lo menos, nuestro juicio, sobre la verdad de tales voces; mayormente quando tenemos la experiencia de que los gabinetes de Berlin, de Viena y de San Petersburgo que no gozaban de menor crédito de sabios que el de San James, llevados solo del mezquino interes individual y del momento, han cometido todos los errores que eran necesarios para que en el discurso de muy pocos años haya llegado un despreciable advenedizo á tener baxo su mando á casi todos los potentados de Europa. No somos nosotros capaces de tener en tan baxo concepto al gobierno británico, y sabemos quanto debemos á la generosa nacion inglesa; pero hablemos claro, es necesario que así aquel gobierno como el nuestro se persuadan de que la falta de franqueza con que ambos al parecer proceden, proporciona á nuestro enemigo común el medio mas eficaz de inspirar una mutua desconfianza, y conseguir su principal objeto de esclavizarnos.

Segun relacion circunstanciada, que hemos visto, de las últimas ocurrencias de los exercitos de Castilla, los enemigos mandados por los generales Marmont y Dorsenne se aproximaron el 23 del próximo pasado á Ciudad-Rodrigo; y habiendose adelantado doce esquadrones de caballeria á reconocer la entrada de la plaza, despues de haber visto que se hallaba enteramente franca, se reunieron de nuevo al grueso del ejército, que segun se cree, ascendia á 60000 hombres, entre ellos 6000 de caballeria. El 24 marcharon ácia Ciudad-Rodrigo dos divisiones de la infanteria enemiga y toda la caballeria; 24 esquadrones de esta pasaron el Agüeda; y los restantes

quedaron con la infanteria sobre los caminos de Salamanca y Tamames à fin de proteger la introduccion del convoy con que se proponian socorrer la plaza, como lo verificaron en el discurso de todo aquel dia. Lord Wellington, que al ver reunido un número tan considerable de fuerzas enemigas, se habia retirado con anticipación à sus posiciones, procurò sin embargo observar de cerca al enemigo; y asi con el objeto de atraerlo à las posiciones, como para cubrir, en quanto fuera posible, los pueblos de la frontera de España, mantuvo avanzadas algunas pequeñas divisiones, las quales han sostenido acciones muy empeñadas en que se han cubierto de gloria.

Las tropas enemigas que à las órdenes del mariscal Suchet se dirigian à Valencia, se han visto en la precision de retroceder algunas leguas, de resultas de la vigorosa resistencia que en Murviedro les han opuesto nuestros valientes soldados, mandados por el general Blake. Esta ventaja, al mismo tiempo que manifiesta el acierto de las providencias tomadas por este general, contribuirá sin duda à aumentar el entusiasmo y confianza de la tropa y paisanage, y nos infunde esperanzas de que esta nueva empresa de los enemigos contra Valencia les sea tan infructuosa como las anteriores.

El general Ballesteros no cesa de darnos pruebas de su incomparable actividad: ha sorprendido y batido una division francesa de 500 hombres que se hallaba en Coin.

CADIZ.

EN LA IMPRENTA TORMENTARIA.